

Reseñas bibliográficas

Bosque Maurel, Joaquín (2012): *España en el tercer milenio. Una imagen geográfica de una sociedad moderna en cambio*. Granada, Editorial EUG, 258 pp.

Las distintas generaciones de geógrafos creamos o construimos sobre el trabajo de las anteriores, reinterpretando los objetivos para armonizar con las costumbres científicas prevalecientes. Peter Haggett se preguntaba, hace más de tres décadas:

[...] ¿podemos ayudar a la sociedad a explorar un modo que esté a medio camino entre la explotación irracional y la contaminación del mundo natural, implícita en una economía materialista a corto plazo, y los servicios irreales de un mundo rural protegido pero improductivo? ¿Se pueden predecir las implicaciones del bienestar, de distintos tipos de situaciones “locacionales” o de organizaciones espaciales? ¿Podemos ayudar a trazar de nuevo las fronteras políticas con el fin de igualar las oportunidades de recursos y

minimizar futuros conflictos? [...] (*Geography: A Modern Synthesis*, p. 645).

Mutatis mutandis, a través de la disertación científica que nos presenta el profesor Bosque Maurel en su libro *España en el Tercer Milenio...*, en el que se nos muestra una perfecta síntesis de los principales temas que coadyuvan a entender la compleja y atractiva realidad presente y futura de España, desde la perspectiva del análisis espacial, ecológico y regional.

Y es que si la Geografía es, eminentemente, una disciplina de síntesis marcada cada vez más por sus implicaciones económicas y sociales, es este carácter el que le confiere su grandeza y singularidad a la obra, en general del profesor Bosque, y en particular el libro que comentamos. Se trata de un magnífico estudio científico que, mediante un enfoque multidisciplinar, analiza de manera pormenorizada los sucesos que presenta en el ámbito de una «sociedad española que ha sufrido un gran cambio a lo largo del siglo XX», y los problemas económicos, sociales y ecológicos que de ellos

emanan, que como señala el profesor Juan Velarde en la "Introducción", «ha pasado de una economía nacional a otra radicalmente diferente, la comunitaria», marcada por una afirmación categórica del profesor Bosque: «España, con la democracia ha llegado a ser parte del Primer Mundo».

En 1995, Federico Mayor Zaragoza advirtió que «el bloque comunista se hundió porque se basó en la igualdad, pero olvidó la libertad. Ahora vivimos en un sistema que se basa en la libertad, pero ha olvidado la igualdad y la solidaridad». Como parte de un mundo globalizado —afirma el profesor Bosque Maurer— España no está libre de los problemas de carácter religioso y racial que están siendo claves en las tensiones internacionales, ni de las crisis que afectan a las internacionales. Se pone de manifiesto en nuestro país lo que señalaba Milton Santos al afirmar que el movimiento es creador de diversificación y la aceleración actual agrava esta tendencia. La diversificación puede contribuir a la unidad o solamente a la unificación. En la actual época y como nunca antes en la evolución de la humanidad, se puede imaginar que las regulaciones se debilitarán a escala mundial, reforzándose en los estados inferiores. Esto permitiría quizá que la unión se impusiese sobre la unificación.

En esta investigación, la temática principal gira entorno a las preocupaciones de nuestro ilustre geógrafo por los cambios históricos, sociales, ideológicos, económicos, políticos, culturales y ambientales, que han sufrido y han transformado España en el último siglo, todo ello bajo la ardua tarea de plasmar

las realidades descritas en el propio territorio español, mostrando «una imagen geográfica de una sociedad moderna en cambio». El libro se estructura en diecisiete capítulos, los cuales analizan y desarrollan temas concretos que, lejos de mostrarse cómo meros elementos estancos, se yuxtaponen y relacionan los unos con los otros, subrayando la importancia del lugar y de lo local, del territorio, en el contexto de una realidad geográfica en la que el sujeto adquiere un protagonismo creciente, entorno a la temática central del estudio, España.

La unidad interna del texto se logra a través de cinco «bloques temáticos», que tratan desde la «Democracia y el Estado de las Autonomías», hasta las nuevas «tensiones sociales de nuestro país», pasando por la compleja realidad del denominado «Estado del Bienestar» (la «reordenación social», la «salud», la «educación y la investigación», o el nuevo rol de la mujer en España, entre otros), los nuevos modelos de «ciudad» (los contextos cambiantes de la «Globalización», más la problemática emanada de la espinosa relación existente entre el urbanismo y el medio ambiente, tras la puesta en práctica a lo largo de las últimas décadas de una urbanización que podemos calificar de salvaje) hasta el estudio de las relaciones exteriores, fruto de la denominada «marca España», es decir, la presencia de España en «los espacios internacionales», y la percepción que de nuestro país se tiene desde el resto del mundo.

Ya desde sus primeros epígrafes, la obra se dedica a presentar el marco teórico en el que toda ella se integra, mostrando y analizando, desde una perspec-

tiva histórica, administrativa y cultural, la evolución y los cambios acaecidos en España a lo largo del siglo xx, singladura que puede sintetizarse en el título: «de la dictadura a la democracia, en el estado de las autonomías». Para ello, el autor aporta desde el inicio de la obra, numerosos datos, recopilados desde fuentes diversas: Instituto Cervantes, Instituto Nacional de Estadística, Instituto Geográfico Nacional..., mediante los cuales aporta una base cartográfica y estadística imprescindible para la comprensión e interpretación de cada una de las ideas fundamentales de cada capítulo, todo ello complementado por una amplia y completa Bibliografía. De esta forma el profesor Bosque Maurel ahonda en un enfoque con gran tradición en la Geografía española de la segunda mitad del siglo pasado, cuyas raíces las encontramos en autores como los citados Manuel de Terán o José Manuel Casas Torres, muy marcados por no pocos geógrafos franceses, como Jacqueline Beaujeu Garnier (para quien al tratar de las «images économiques du monde», «habría que poner palabras cuando faltaban los objetos», tal y como hace el profesor Bosque en el presente estudio), M. A. Gamblin., R. Blanchard, o las distintas tendencias recogidas en la destacada revista: *L'information géographique*.

De igual modo, lo anteriormente expuesto se vuelve a subrayar cuando el autor se detiene en observar las relaciones entre los indicios de transformación y adaptación de las reglas del juego global a las nuevas condiciones de la competencia internacional y las estrategias innovadoras que se van generando al analizar la presencia de España en los

grandes espacios internacionales. Junto a esto, de la lectura del presente libro se deduce la idea de que en el ámbito interior el Estado de las autonomías no acaba de funcionar, fenómeno que se ha exacerbado como consecuencia directa de la actual crisis económica; subrayándose el hecho de que la descentralización supuso la desarticulación del aparato del estado y su inadecuación para la correcta administración de los intereses públicos, aspectos que quedaron camuflados por el bienestar y el prestigio alcanzado en los prolegómenos del XXI (se aproxima a los postulados del profesor Muñoz Machado recogidos en un trabajo reciente (2012, *Informe sobre España. Repensar el Estado o destruirlo*. Barcelona, Crítica).

La madurez investigadora y el magisterio ejercido por don Joaquín en el campo de los estudios geográficos son un sólido respaldo a la hora de adentrarse con satisfacción en la lectura y enseñanzas que nos brindan las páginas del presente estudio, desde el análisis de la realidad pasada y presente de España, pero mirando hacia el futuro; el análisis del impulso de la acumulación de capitales es el motivo principal que subyace en el relato de la transformación histórica y geográfica de nuestro país. Todo ello desde la perspectiva de un sistema, el capitalista, que trata del crecimiento sin importar las consecuencias ecológicas, sociológicas o geopolíticas, siempre en relación con cambios tecnológicos y de estilo de vida, y siempre en conflicto. Tal y como señalaba Harvey en *Los espacios del capital*, el capitalismo genera mucha inseguridad, siempre es inestable y tendente a las crisis, fenómeno que se

está dando de forma cruda en los momentos actuales en España.

En definitiva, tras la lectura del presente estudio varias son las ideas que se nos suscitan. La primera es que en los actuales «tiempos hipermodernos» es una necesidad imperiosa analizar lo más objetivamente posible los problemas de carácter territorial de nuestro país. La mitología de la ruptura radical se ve remplazada por la cultura del más aprisa y el siempre más (más rentabilidad, más eficiencia, más innovación...). El Estado está siendo sustituido por la partitocracia, y en no pocos casos, por la oligarquía económico-política. En segundo lugar, destacar que España ha ido subiendo puestos en el *ranking* internacional de la corrupción política, manifiesta a medida que la justicia ha hecho aflorar las consecuencias de los impactos que el

urbanismo ha perpetrado a lo largo de las últimas décadas, en un ambiente de impunidad total. Parafraseando al profesor Juan Velarde, nos encontramos ante un trabajo punto y seguido de la obra de Joaquín Bosque Maurel, uno de los grandes maestros de la Geografía española, y de geógrafos como el que suscribe, que afronta en este libro la tarea de contemplar el fuerte cambio que en todos los sentidos se ha experimentado en la vida española y de relatarlo de manera precisa con el fin de mejorar y resolver los problemas económicos, sociales, territoriales y medioambientales a los que nos enfrentamos hoy día y que no deberíamos legar a las generaciones venideras.

José Antonio Sotelo Navalpotro
Universidad Complutense de Madrid

Goerlich Gisbert, F. J. y Cantarino Martí, I. (2012): *Una grid de densidad de población para España*. Bilbao, Publicaciones de la Fundación BBVA y Editorial Biblioteca Nueva, S.L., 138 pp.

El Consejo de Redacción de *Estudios Geográficos* ha estimado, con acierto, que la publicación de esta monografía, perteneciente a la serie Publicaciones de la Fundación BBVA, no puede pasar desapercibida entre sus lectores habituales. El motivo es evidente, ya que en 138 páginas apretadas, pero muy bien ilustradas y excelentemente impresas, sus autores han conseguido ofrecer un panorama detallado y puesto al día de varios de los problemas de análisis de

datos socio espaciales que han ocupado a muchos geógrafos, también españoles, durante bastante tiempo (véase la excelente bibliografía que se recoge en las páginas 127- 134 del volumen).

Citando a los autores, reconocemos que «cuando la geografía es importante siempre hay un sistema zonal de referencia detrás, ya sea definido por la propia área de conocimiento o venga impuesto desde fuera de la misma» (p. 25). Por este motivo, cuando es necesario combinar la aportación de distintas disciplinas al conocimiento preciso de un determinado ámbito, si la información ha sido grabada conforme a sistemas zonales diferentes, resulta imprescindible definir un marco geográfico (o siste-

ma zonal) común a partir del cual efectuar la integración de estadísticas espaciales.

Aunque la monografía sea la presentación de una síntesis cartográfica/geográfica concreta, a saber, la construcción de *Una grid de densidad de población para España*, los autores han elegido (afortunadamente para el público general) un estilo lo «suficientemente pedagógico» como para convertirla en una guía práctica de procedimientos de interpolación y extrapolación espacial.

Tras una breve introducción histórica al problema que se plantean, en el capítulo 1 los autores discuten la existencia de tres sistemas zonales de registro de información con ámbito geográfico. También se introducen los principales tipos de obstáculos que es necesario superar para transferir información espacial entre diferentes sistemas zonales, con especial hincapié en las estadísticas socioeconómicas:

Problemas similares se plantearon hace tiempo en el ámbito de las series temporales cuando era necesario, por ejemplo, combinar información anual con trimestral, mensual o incluso diaria. La literatura estadística desarrolló una serie de herramientas para poner toda esta información sobre una escala común, que van desde los primeros métodos puramente mecánicos... hasta los más sofisticados de modelización probabilística... con información auxiliar o sin ella. Todo ello teniendo en cuenta la naturaleza de la información, en particular si las variables son flujos o stocks. En el

ámbito espacial este problema es mucho más reciente, como consecuencia, en parte, de que hasta el desarrollo moderno del GIS la Geografía no ha alcanzado el estatus de disciplina cuantitativa. Es también un problema mucho más difícil de abordar, puesto que la flecha del tiempo es unidireccional, pero en el espacio nos movemos en dos, o incluso tres, direcciones (p. 25).

Desafortunadamente, en el apartado “1.2 Transferencia de datos entre diferentes sistemas zonales”, donde se ejemplifica la metodología que consideran más adecuada, hay 3 erratas importantes (pp. 32 y 33), que afectan a los porcentajes de población en riesgo total o parcial de inundación derivados de tres hipótesis distintas de distribución de la población dentro de las unidades administrativas de recogida y agregación de datos. Tampoco, el esquema 1.4, en el que se apoyan, está exento de errores.

Respecto a la naturaleza de los sistemas zonales, los autores distinguen entre:

1. Zonas funcionales o geográficas: definidas ex profeso para una cuestión particular.

2. Zonas administrativas o normativas: municipios, regiones países, etc. Generalmente, las estadísticas demográficas y socioeconómicas se organizan sobre la base de este sistema zonal, fundamentalmente por ventajas en su recopilación. Frecuentemente, los investigadores sociales aceptan este sistema por defecto, sin pararse a reflexionar sobre cómo sus conclusiones podrían verse alteradas ante una modificación del sistema zonal de referencia.

3. Zonas geográficamente regulares o de rejilla cartográfica (*grid*), con la misma orientación, forma y tamaño. Este tipo de sistema zonal es una partición del espacio con una base geográfica/cartográfica, evitando cualquier hipótesis a priori sobre la distribución espacial de la información en cuestión. Este sistema zonal va ganando popularidad:

- a. Por la proliferación de información captada por sensores remotos.
- b. Por la eficiencia de los GIS raster.
- c. Por jugar un papel primordial en el transvase de información entre sistemas zonales, para la integración entre estadísticas demográficas y socioeconómicas por una parte, y estadísticas medioambientales, por otra.

Más específicamente los autores de la monografía insisten una y otra vez que los municipios españoles tienen un grado considerable de heterogeneidad, porque su estructura ha sido determinada por razones históricas y sus delimitaciones no responden necesariamente a criterios relacionados con la distribución de la población sobre el territorio, sino más bien a criterios de conveniencia administrativa y voluntad política. Uno de los problemas más graves en este sentido es la presencia de algunos términos municipales muy grandes, que conviven con algunos de tamaño ridículo. Así pues, un examen detallado de la distribución de la población sobre el territorio exige, por una parte, descender más allá del nivel de agregación municipal, y por otra, superar de alguna manera el rígido marco de los lindes adminis-

trativos. La superación de los lindes administrativos se hace todavía más necesaria cuando se desea integrar datos demográficos y socioeconómicos con datos geográficos o medioambientales, recogidos muchas veces en formato de rejilla (*grid*), o raster (utilizando la terminología de los GIS).

El capítulo 2 describe la información utilizada en el estudio. El capítulo 3 ofrece unos rasgos sobre la distribución de la población a nivel nacional con datos infra municipales, el nomenclátor y las secciones censales, así como un breve examen de la heterogeneidad en los lindes municipales de nuestro país. Se indican los pros y los contras de la utilización de ambas fuentes de información demográfica para la construcción de una *grid* de población mediante desagregación (*downscaling*).

A partir de estos resultados, el capítulo 4 examina, para el caso de España, la idoneidad de utilizar *CORINE Land Cover (CLC)* para desagregar la población municipal a un formato tipo *grid* de elevada densidad, rejillas de 1 ha, como la construida por el JRC y accesible en la página web de la Agencia Europea de Medio Ambiente (AEMA):

<http://www.eea.europa.eu/data-and-maps/data/population-density-disaggregated-with-corine-land-cover-2000-2>, o incluso de 1 km², como la difundida por *Eurostat-Geographical Information System at the Commission (GISCO)* en 2008 en formato gráfico. Dada la resolución de CLC y la distribución espacial de la población española, altamente concentrada en pequeños núcleos de población fuera de las grandes ciudades, esta fuente de información de coberturas del sue-

lo producirá resultados de baja calidad en una gran parte del territorio nacional. Descartado CLC como información auxiliar sobre usos del suelo en el ejercicio de desagregación, en el capítulo 5 se describe la base de datos alternativa: el Sistema de Información de Ocupación del Suelo en España (SIOSE).

El capítulo 6 describe con detalle el método de desagregación, incluyendo un ejercicio de validación del mismo. Llegados a este punto, muy acertadamente, los autores insisten en que los métodos (triangulación, interpolación polinomial, suavizado *kernel*, *kriging*...) desarrollados para la generalización e interpolación de variables continuas (altitud, temperatura, presión atmosférica, humedad...) no pueden aplicarse de manera mecánica al análisis de distribuciones discretas en el espacio, como las de los indicadores sociales.

La desagregación de atributos espaciales puede llevarse a cabo con éxito:

1. Modelizando estadísticamente la correlación espacial de la variable en cuestión: un caso poco habitual en el contexto geográfico.
2. Incorporando información adicional, como en este caso.

Como información de base sobre los asentamientos humanos (población) en España los autores escogen el fichero vectorial de polígonos de las secciones censales procedentes del INE (en formato *shapefile*) y sus respectivas poblaciones. Los polígonos de municipios y provincias se obtienen por agregación de polígonos de base. Las secciones censales no han sido definidas para facilitar el estudio de los asentamientos humanos,

y no representan una mejora sustancial respecto a la información proporcionada por los datos municipales en áreas rurales, sin embargo representan una mejora potencial muy importante en áreas urbanas. El 93,6% de la población reside en municipios con más de una sección censal, y el 80,3% lo hace en municipios con más de cinco. Para desagregar las poblaciones de las secciones censales utilizan, como información auxiliar, las coberturas del suelo en 2005 procedentes del sistema SIOSE, en el centro de descargas del CNIG, dependiente del IGN. Además, los autores han consultado las poblaciones municipales y regionales en 2005 y el Nomenclátor de entidades de población de 2010. Toda la información demográfica procede del INE.

La primera operación que llevan a cabo es la intersección de los polígonos de las secciones censales con los polígonos correspondientes a la cobertura simple "Cobertura artificial/Edificación (EDF, 100)" del SIOSE de 2005. El resultado es espectacular: más de la mitad de las secciones censales españolas (el 55,5%) sólo engloban esta clase de cobertura. El SIOSE sirve, por tanto, para localizar mejor la población dentro de cada sección censal, de forma que dados los polígonos SIOSE toda la población de la sección censal es asignada a esa superficie. De esta manera, el 50,7% de la población española resulta inmediatamente localizada con una precisión mucho mayor. El SIOSE ayuda en la localización y limita el problema del reparto a la mitad de la población española, aunque existe una gran heterogeneidad por provincias: el 73,8% (valor máximo) de

la secciones censales de la provincia de Madrid sólo engloba esta clase de cobertura; en Lleida, en cambio, este tipo de secciones censales constituyen simplemente el 14,6% (valor mínimo) del total.

No me parece oportuno incluir en esta reseña un resumen precipitado de los métodos de desagregación utilizados por los autores en la secciones censales que albergan más de una clase de cobertura, porque resultaría, o redundante para los lectores familiarizados con las funciones de superposición (*overlay*) de capas temáticas georeferenciadas que ofrecen los GIS, o disuasorio para las personas que pueden beneficiarse de las nuevas tecnologías de tratamiento de información geográfica, sin necesidad de conocer la complicación interna de muchos de los procedimientos involucrados. Pero es importante reseñar que los autores han hecho un esfuerzo impropio para explicarlos a todo aquel que quiera, o necesite, conocerlos en profundidad. Además, es necesario aclarar que se trata de métodos muy depurados, estratégicamente combinados, para conseguir un producto final de gran calidad.

Cuando todos los polígonos EDF del SIOSE resultan etiquetados con el valor de su población residente, se superpone sobre ellos el fichero vectorial de la *grid* de referencia, que procede del sitio web del *European Forum for Geostatistics* (EFGS). El resultado en una *grid* (conjunto de celdas ortogonales de 1 km de lado) que almacena el número de residentes en cada una de sus celdas.

Resulta evidente que en este capítulo han trabajado codo con codo investiga-

dores universitarios, extremadamente rigurosos y competentes y varios equipos de técnicos de agencias públicas cuya misión consiste en la creación y diseminación de información geográfica con fines aplicados a la mejora progresiva del gobierno y gestión territorial, a diferentes escalas administrativas: supranacional (Unión Europea), nacional y regional/autonómica. El resultado no puede ser más halagüeño e incentivador. Los autores y sus colaboradores merecen que se reconozca la eficacia de semejante trabajo en equipo. Esta publicación da fe de las ventajas de la entrada progresiva de nuevas disciplinas académicas en la era digital. Los métodos desarrollados en este trabajo tienen como premisa, sacando un gran partido de ello, el crecimiento exponencial de bases de datos espaciales, suficientemente contrastadas, de gran precisión y accesibles telemáticamente. No es sorprendente que los autores ofrezcan el producto final (la *grid* de densidad de población para España) a todo investigador que lo solicite personalmente.

El último capítulo ofrece unas conclusiones finales y una relación de los usos potenciales de la *grid* elaborada, que dejó inspeccionar a la curiosidad, ya motivada, del lector.

Como conclusión final, los autores afirman: «podemos decir que la *grid* de población que hemos presentado en este estudio tiene un enorme potencial para la investigación de las relaciones entre la localización de los asentamientos humanos y sus relaciones con el medio ambiente. Este potencial se verá reforzado cuando dispongamos de más periodos temporales, si bien algunas de las aplica-

ciones mencionadas son actualmente objeto de investigación». Así es, Francisco J. Goerlich Gisbert acaba de publicar, como Documento de Trabajo de la Fundación BBVA, el trabajo *Áreas rurales y coberturas del suelo*, donde presenta una tipología del suelo rural/urbano a partir del manejo de bases de datos de coberturas del suelo, en lugar del uso de información demográfica, que suele ser el procedimiento más habitual. El punto de partida es la idea de que los procesos de urbanización van acompañados de importantes transformaciones sobre el territorio que deben ser visibles de forma independiente a la presión demográfica. Como resultado intermedio del proceso de cálculo se genera información a nivel municipal del Sistema de Informa-

ción de Ocupación del Suelo de España (SIOSE), que es susceptible de usos muy diversos a esta escala geográfica. La adopción de unos umbrales sobre porcentajes de «espacios abiertos» —superficies no artificiales— a nivel municipal permite establecer una tipología similar a la que se deriva de la actual metodología de Eurostat basada en densidades a partir de una *grid* de población. Los resultados deben ser vistos más como complementarios que como competitivos de las metodologías tradicionales, y susceptibles de ser incorporados en el futuro en una tipología rural/urbano que tenga en cuenta varias dimensiones.

Juan Antonio Cebrián de Miguel
CSIC

Gray de Cerdán, Nelly A. (2012): *Política vs. Territorio: un factor de vulnerabilidad potencial*. Buenos Aires, Ediciones El Escriba, 159 pp.

No es éste un libro fácil de leer de un tirón, y no porque su lenguaje sea arduo, o su contenido excesivamente complejo. La dificultad estriba en que se trata de un documento «excesivamente» estructurado. Un libro que, tras el prólogo y la introducción se abre como manual de consulta especializada. Por ello, invito al lector a inspeccionar detenidamente el índice y a estudiar solamente aquellas partes que le resulten de interés inmediato. Más adelante, si el lector conserva este volumen en su librería, y necesita una guía detallada para acometer tareas de ordenación territorial o de

redacción de políticas públicas de planificación urbana o regional, estoy convencido de que encontrará motivos de inspiración en la lectura de alguna de sus secciones.

La autora ha decidido utilizar la denominación de libro para los conjuntos de uno o más capítulos estrechamente relacionados, dedicando el primero a la exposición de los conceptos «política» y «territorio», que resume en uno de los muchos cuadros de síntesis que pueblan el volumen:

La categoría de Territorio implica, en consecuencia, un concepto de pertenencia y de gestión; particularmente, de Gestión Política. Desde la perspectiva política, un territorio se define como un espacio acotado, delimitado, con fronteras que pue-

den estar más o menos claras, pero que ha adoptado una forma concertada e institucional de gestión.

De esta forma, el Territorio se entiende principalmente como una categoría de carácter político e institucional. Su naturaleza se basa en este aspecto y lo convierte en una vía de canalización de la acción colectiva, del interés común y de la participación organizada.

Una cuenca hidrográfica puede ser considerada un territorio concreto que permite entender las dinámicas económicas, ecológicas y sociales para intervenir en ellas. Pero si esta cuenca no cuenta con una organización institucional que posibilite su gestión sostenible, no será considerada un territorio en construcción o desarrollo.

Teniendo esto en consideración, se puede aclarar que el enfoque territorial o la territorialización de las políticas públicas, no es lo mismo que la «espacialización» de las mismas.

El Territorio contiene a la decisión y la acción Política como elemento necesario para adquirir su estructura y atender a su funcionamiento articulado.

Cuando el Territorio es mal gestionado por la Política, genera situaciones de vulnerabilidad estructural potencial que se convierten en costos no deseados y limitantes para el desarrollo sostenible de la región (p. 21).

Al final del primer libro, Gray de Cerdán concluye que en muchas ocasiones, aunque política y territorio puedan progresar juntos, en la práctica, frecuen-

temente, como en el caso de la provincia argentina de Mendoza, se encuentran enfrentados:

En la práctica, el territorio del Ciudadano, del Político y del Científico —a pesar de que se auto-contienen— operan con miradas divergentes.

Los problemas se resuelven habitualmente como situaciones puntuales que afectan a un grupo de ciudadanos (electores) que ocupan un lugar determinado, para dejarlos satisfechos; pero muy pocas veces se tiene en cuenta el efecto multiplicador y/o los impactos negativos que a medio o a largo plazo puedan traer para los otros grupos del resto de territorio, para el conjunto de la economía o del ambiente.

Desde esta perspectiva existen grupos de poder que presionan sobre las decisiones políticas para orientar inversiones hacia determinados fines (lógicas inmobiliarias, empresariales, de transporte, de servicios a la producción, etc.) que no siempre resuelven los problemas estructurales del territorio, generalmente postergados (p. 24).

Aparentemente, puede considerarse una conclusión un tanto precipitada y pesimista, pero no es así. Precisamente el argumento del libro, aunque realista, es el avance de una serie de propuestas para mejorar la posición del territorio mendocino. Y no se trata de propuestas genéricas, porque la autora, con un currículo muy extenso ha compaginado en los últimos años la investigación en el CONICET, la docencia e investigación

en la Universidad Nacional de Cuyo, la política activa, como Senadora Provincial, la consultoría internacional y la promoción de iniciativas de la Sociedad Civil (Presidenta y fundadora de la ONG "Identidad, política desde los valores" en Mendoza).

En el segundo libro, organizado en tres capítulos, la autora da un repaso a las Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades de las políticas públicas y del territorio mendocino.

Entre las grandes oportunidades de Mendoza destaca su posicionamiento estratégico en el sistema de transporte por carretera del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), a partir de 1995. Por la zona transitan mercaderías de todo tipo provenientes principalmente de Brasil, Uruguay y también de Chile. La intensificación de los flujos ha sido espectacular: en menos de doce años, se ha pasado desde los 150-200 camiones/día hasta los más de 2.000 camiones/día que circulan en la actualidad. Las funciones de la Provincia han cambiado y se han enriquecido, pasando de un modelo agro-exportador con tendencia a la diversificación de mercado regional y nacional, a uno dominado por el transporte y el comercio internacional.

En ese contexto, con un fuerte flujo de fondos privados y de esfuerzos del gobierno provincial, comenzó a nacer una nueva estructura territorial que aún hoy no ha podido completarse. Por este motivo, a pesar de la gran oportunidad que significa, en el momento presente, el tratamiento de los problemas del transporte internacional es uno de los temas críticos de Mendoza. El elevado número de accidentes y los días perdi-

dos por cierre en el paso internacional durante el invierno, por falta de la maquinaria necesaria para mantener los accesos, desvelan a funcionarios y empresarios. Las necesidades de adecuación al modelo internacional, marcan para Mendoza un nuevo posicionamiento de las inversiones en infraestructura, demandas energéticas y de servicios a la producción y a la población, que deben efectuarse fuera del área del Gran Mendoza y el oasis norte, como ha sido habitual hasta ahora. Esas nuevas demandas reclaman fuertes inversiones que la Provincia no puede acometer. Se barajan tres posibilidades: atraer inversores, contar con inversiones públicas nacionales, o decidirse por un endeudamiento internacional. ¿Cuál de ellas es la más segura en el escenario actual e inmediato previsible? ¿Cuál es la opción que optimiza y acrecienta la competitividad regional y la calidad de vida de la población de manera sustentable? Lamentablemente, en Mendoza estos temas están tratados en forma desarticulada y sectorial y sólo cuando se presentan en el escenario político por la ocurrencia de percances puntuales. Pero cada vez resulta más difícil silenciar que en su conjunto la actual infraestructura mendocina (en recursos hídricos, energía, transporte y servicios) no está preparada para garantizar un desarrollo sustentable y un escenario de progreso económico y social en los próximos años.

Dos amenazas fundamentales considera a continuación la autora: la crisis del agua y los riesgos de desastre. Históricamente, Mendoza ha demostrado una resiliencia fuera de lo común ante este tipo de limitaciones. Mendoza tiene una

reputación excelente como gestora exitosa del agua escasa y es conocido por todos que la ciudad ha tenido que reconstruirse, prácticamente, en dos momentos especialmente críticos. No obstante lo cual, en opinión de Gray de Cerdán, Mendoza está perdiendo a pasos agigantados la necesaria cohesión social para afrontar situaciones adversas. Además, la solución de la crisis de agua en la Mendoza actual no se está gestionando bien porque no se tienen en cuenta factores tan decisivos como el cambio climático.

Es urgente un profundo debate entre el Poder Ejecutivo y el Departamento General de Irrigación (DGI), destinado a crear una Unidad de Coordinación y Planificación del Agua (UCOPA) conjunta y única, para formular los ejes centrales del proceso de adaptación al Cambio Climático y la definición de la Política del AGUA en la Provincia para los próximos veinte años. Por su importancia, sería conveniente que se permita la intervención y aporte de los organismos de Ciencia y Técnica especializados en aspectos climáticos e hídricos, de los actores sociales vinculados y de los organismos que puedan aportar experiencia y know how. Pero en la práctica, el esfuerzo está hoy sesgado por la necesidad de resolver problemas puntuales de adaptar la economía agrícola-industrial a los cambios climáticos, sin tener en cuenta que el Cambio Climático tiene un impacto mucho más amplio y complejo: en las poblaciones urbanas, en las zonas rurales, en la economía regional, en la organización social y en el conjunto de los recursos disponibles en la Provincia.

Hasta ahora, los mejores resultados obtenidos en otros puntos del planeta han surgido en el contexto de asociaciones novedosas entre gobiernos nacionales, autoridades locales y la sociedad civil. La experiencia demuestra que existen las herramientas, métodos y enfoques necesarios para ello; lo que hace falta es integrarlos en el engranaje político y en la gestión administrativa. Pero la mayoría de los territorios, como también Mendoza, siguen careciendo de un marco político de desarrollo de alto nivel y debidamente orientado que haga frente a estos factores y apoye enfoques innovadores. Para adaptarse al Cambio Climático es imprescindible potenciar los mecanismos de gobernabilidad y mejorar la gestión de las inversiones necesarias para abordar los factores de riesgo subyacentes. Si no se potencian esos mecanismos y esas capacidades, las actuaciones para el desarrollo, por importantes que sean, podrán tener escasos efectos tangibles, o incluso ser contra-productivos. Si se potencian los mecanismos y capacidades de reducción del riesgo de los gobiernos, las pequeñas inversiones pueden generar enormes beneficios. Invertir hoy en el fortalecimiento de capacidades es crucial si las generaciones del futuro quieren disfrutar de un mañana más seguro.

Mendoza y Argentina, así como MERCOSUR en su conjunto, están insertos en la problemática descrita y compete a los parlamentarios asumir una responsabilidad especial para difundir y controlar que el tema de la vinculación entre la reducción de riesgos de desastres y la adaptación al Cambio Climático se inserte rápidamente en la

conciencia de los gobiernos y comunidades. Para el caso de Mendoza, comprometida por este problema de manera especial y urgente, es indispensable arbitrar un proceso sostenido de adaptación a los cambios climáticos, que incluya el resguardo de las fuentes de agua y el control y la reducción de la vulnerabilidad acumulada por acciones cotidianas.

En momentos como éste, hay que reaccionar y discutir a fondo políticas de desarrollo industrial que fomenten la integración y el desarrollo sustentable de Mendoza. Porque si Mendoza entra en el actual régimen de política de promoción industrial creado por la Nación, como ya han entrado otras provincias, estará incluida en un esquema enmascarado de subsidio paralizante que anulará la verdadera capacidad industrial. Las provincias que se quejan por la pérdida de la promoción lo hacen porque no pueden —a pesar de más de treinta años de asistencia— sostener por ellas mismas el crecimiento que se ha tratado de inducir. La autora es tajante en su propuesta:

Es necesario fortalecer a la Provincia para que apoye eslabonamientos productivos dinámicos, aprovechando los factores propios de la competitividad que tiene en el contexto del nuevo modelo productivo internacional (p. 88).

La defensa del protagonismo provincial en ningún momento atenta contra la unidad de la Nación. El Estado Federal no puede estar ausente en un proceso de semejante magnitud, ya que tiene un rol fundamental —de estímulo, promoción y control— que cumplir. En primer lu-

gar, el Estado debe reestablecer la seguridad jurídica debilitada y casi inexistente.

En el tercer, y último libro, la autora sustituye, hipotéticamente, el conector «vs.» por el más optimista «y»: “Política y territorio... ¿Ecuación posible en Mendoza?” (pp. 89-152), realizando un esfuerzo notable por reunir una serie de propuestas para desarmar el bloqueo al que se ha llegado. En su discurso, Gray de Cerdán acepta que sus recomendaciones puedan ser consideradas como utópicas. Es más, en repetidas ocasiones es ella misma la que utiliza el término utopía para referirse al sistema que defiende, afirmando que la participación se levanta como un eje conductor, capaz de hacer frente a la pérdida de identidad de los territorios. Hoy es absolutamente necesario que los procesos sean participativos, flexibles, con una gran capacidad de interacción, con altos niveles de relación, para que realmente respondan a las necesidades, sentimientos, experiencias y vivencias de las comunidades locales que son, al fin y al cabo, las protagonistas de cualquiera de las acciones que buscan el desarrollo y la sustentabilidad. Para conseguirlo, la comunicación es el elemento estratégico fundamental.

El peso de la política en el proceso es central. Desde esa perspectiva, hay que retomar conceptos un tanto olvidados o desterrados por la intromisión de pensamientos centralistas poco vinculados a la vida regional. Es indispensable refrescar que la política, para muchas generaciones de mendocinos responsables y respetuosos, es un instrumento al servicio de la organización

social, y no a la inversa. Una herramienta que debe ser meditada y pensada en su dimensión espacial y temporal para generar estructuras sólidas de acuerdo social y territorial. Se tiene como meta la transición hacia un modelo de gestión apoyado en la calidad y la eficiencia a partir del involucramiento y desarrollo —personal y profesional— de los empleados públicos y de los responsables políticos. Una última modalidad apunta hacia la instalación de servicios a la producción: tecnologías de organización, comercialización, transporte, comunicaciones, etc., que estén vinculados con las actividades propuestas por el nuevo papel que cumple esta zona en el contexto de las corrientes comerciales del bloque MERCOSUR, ubicado sobre el «Corredor Bioceánico». Esto es posible, como lo demuestran otros países como Italia o México, entre otros, y algunas provincias argentinas, como Buenos Aires y Córdoba, que está aplicando nuevos esquemas, como son los Distritos Industriales: zonas compuestas por un entramado de empresas de tamaño variable —con predominio de las más reducidas (PYMES)— altamente especializadas, en fases distintas de un sistema productivo eficiente, flexible y descentralizado. Los Distritos Industriales se encuentran siempre asociados a empresas grandes, de alto impacto económico, que han producido a través del tiempo una concentración geográfica beneficiosa, incorporando alta tecnología, logística e información de punta para concurrir en los mercados locales, nacionales y globales. En el caso de Mendoza: la creación del Distrito Industrial

de Luján de Cuyo constituye una estrategia para promover su desarrollo en un contexto de competencia internacional.

No es el momento de detenerse a considerar, pero si mencionar de pasada, la repercusión que sobre el territorio mendocino tendrá la inminente conclusión (originalmente anunciada para 2010) del «corredor bioceánico» que unirá Santos (el puerto de Sao Paulo) con los puertos Chilenos de Iquique y Arica, pasando por Campo Grande y, en Bolivia, por Santa Cruz y Cochabamba.

Todo ello, sin olvidar la necesaria preparación para el cambio climático y la reducción de riesgos naturales, que es un tema estructural para el futuro de Mendoza:

El peligro sísmico, volcánico, tectónico, hídrico y climático son elementos que componen desde siempre los escenarios de riesgo mendocinos. Hoy —acentuados algunos por el cambio climático y la gran mayoría, por la falta de conciencia de grandes grupos sociales que actúan con la “política del avestruz”— estamos viendo con angustia la situación de vecinos que han perdido no sólo vidas sino la solidez de su crecimiento, la sustentabilidad de su economía y gran parte de su infraestructura productiva, que los debilita frente a los mercados mundiales, que tanto costó conquistar... Muchas preguntas nos hacemos en silencio: ¿estamos preparados para situaciones semejantes a las vividas por Chile o Japón? ¿disponemos de medios para ello? ¿qué áreas de la provincia estarían más comprometidas?

das? ¿cómo podemos hacer para prever y hacer que estas amenazas nos golpee menos?...y tantas otras... Ha llegado la hora de hacernos estas preguntas con responsabilidad, reflexionando en conjunto con nuestra familia, en nuestra escuela, en nuestros lugares de trabajo, con los

miembros de nuestras empresas, de nuestros comercios, de nuestras áreas productivas, y tratar de encontrar las respuestas en una actitud proactiva (pp. 139-140).

Juan Antonio Cebrián de Miguel
CSIC

Humboldt, Alejandro de (2012): *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*. Trad. ed. francesa de 1989 Gloria Luna Rodrigo y Aurelio Rodríguez Castro, ed. al cuidado del Grupo de Historia del Pensamiento Geográfico-AGE, Nota Preliminar de Nicolás Ortega Cantero. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y Marcial Pons Historia, 376 pp.

La obra que ahora comentamos salda una deuda que la Geografía española tenía con el ilustre naturalista alemán, uno de los padres de nuestra disciplina, como resulta típico repetir una vez más. El viaje que Humboldt realizó a la entonces América Española sirvió, entre otras cosas, para configurar muchas de sus ideas y teorías que quedaron plasmadas en varios trabajos y publicaciones posteriores y que, todavía hoy día, constituyen la base de su legado científico. Pero el acceso a dichas obras resulta desigual y no es siempre fácil. Bien sea por el volumen y prolijidad de algunas de ellas, bien por las reinterpretaciones sufridas por otras, lo cierto es que aun es posible, doscientos años después, descubrir en trabajos de Humboldt algún ma-

tiz o perspectiva novedosa y sugerente. Es el caso que nos ocupa, en el que el lector, ante la contemplación de las «vistas» y la lectura de los comentarios que las acompañan descubre, si no un nuevo Humboldt, si al menos una nueva perspectiva del gran naturalista y geógrafo alemán.

El citado viaje realizado con el botánico Aime Bonpland entre 1799 y 1804 fue un ejemplo del viaje como descubrimiento, investigación y realización personal, tan propio de la Ilustración que, en este caso, se convirtió en motivo de renovación científica para nuestra disciplina y también, aunque en menor medida, para otras afines. Sus principales resultados fueron publicados en una de las obras capitales de Humboldt: *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Mundo* y posteriormente en otras menores, desgajadas de la obra principal. Es el caso de estas *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, en la que Humboldt muestra toda su dimensión paisajística y capacidad descriptiva, en primer término, pero también heurística y narrativa, pasando de naturalista a arqueólogo, de viajero a documentalista en cada una de las vistas

que constituyen la obra. Se muestra así, en esta obra, como el científico total, propio de la Ilustración, preocupado por la más mínima referencia sobre los hechos que trata, pero también y a la vez, con la sensibilidad propia de los nuevos tiempos para tratar lo afectivo, lo sentimental y lo artístico.

Fue el mismo Humboldt quien en la introducción de 1813, agrupó las 69 vistas y sus correspondientes comentarios que constituyen su obra bajo dos grandes epígrafes: *Monumentos y Lugares*, patrimonio cultural y natural, diríamos hoy día, aunque con algunas contradicciones debidas a la diferencia de criterios propios de la época. En cada uno de estos conjuntos, distingue los sitios estudiados según su pertenencia cultural en el caso de los monumentos: mexicanos, peruanos y muiscas; o territorial el de los lugares: Meseta de México y Montañas de América Meridional.

El objetivo de estas vistas nos la da el mismo autor en el prólogo citado: reunir «todo lo relacionado con el origen y primeros pasos en el progreso de las artes de los pueblos indígenas», por lo que se refiere a los monumentos, que permiten el «estudio filosófico de la Humanidad» y junto a ellos añade otras tantas «vistas pintorescas de diferentes lugares, los más notables del nuevo continente».

Por ello, los temas y argumentos de esta importante recopilación gráfica son muy diversos. Tenemos, en primer lugar una amplia colección de estatuas, ídolos y relieves de diferentes culturas precolumbinas que Humboldt estudia con precisión arqueológica. Junto a ellos

otro conjunto son representaciones del patrimonio inmobiliario americano: pirámides, monumentos, excavaciones, etc. Podemos diferenciar, en tercer lugar, una buena muestra de paisajes americanos que tanto asombraron a los europeos que primero visitaron el continente: volcanes, valles, cascadas, en las que Humboldt muestra todas sus capacidades paisajísticas y, por último, una muestra documental diversa: jeroglíficos, calendarios, sistemas de medidas y otras manifestaciones de las culturas americanas, recogidos ya en museos y archivos europeos cuando Humboldt las estudia y en cuyo análisis muestra todas sus capacidades heurísticas y conocimientos del tema.

«La descripción de cada lámina constituye —continúa Humboldt— una memoria diferenciada», alguna de ellas auténticas monografías científicas en las que el sabio alemán muestra todas sus capacidades de investigador. En la mayoría de ellas están presentes dos hipótesis fundamentales en las consideraciones científicas del momento y que Humboldt reitera conscientemente: la relación entre los habitantes y culturas de los dos hemisferios y, su correlato en el mundo físico, la correspondencia geocronológicas entre los dos continentes, nuevo y viejo, afectados a la vez por las mismas «catástrofes geológicas», como se creía en la época.

De esta forma, pronto se vio que las «vistas» tenían entidad propia, independiente de la obra matriz y de otros trabajos nacidos del mismo viaje. Además, se diferencian también por su particular método, pues cada vista va acompañada de un comentario explicativo, como ya

hemos dicho antes, y no al revés, como era entonces lo más frecuente. De esta forma, y a diferencia de otras obras similares de la época, en las que las ilustraciones son un mero complemento gráfico del texto, en estas vistas ocurre todo lo contrario, el protagonismo corresponde a éstas, que actúan de desencadenante de las indagaciones y reflexiones del autor y que éste se permite compartir con el lector ante la contemplación de la imagen.

Por eso resulta paradójico que, bien por necesidades editoriales o por incorrecta interpretación de la obra, en la mayoría de las ediciones de estas vistas posteriores a la inicial se hayan eliminado o reducido las mismas hasta un número puramente testimonial. Por el contrario, tal como relata Nicolás Ortega en la nota introductoria a la edición que comentamos, el plan originario de publicación de esta obra fue el de la edición francesa de 1810, formando parte de la serie de publicaciones del viaje de Humboldt y Bonpland, y que es el mismo que ahora ve por vez primera la luz en español.

El éxito de los escritos humboldtianos explica que muy pronto, en 1816, se hiciera otra edición de las *Vistas*, pero más de divulgación, en menor formato y reduciendo su número a tan sólo las diecinueve que el editor consideró más significativas. Y en 1869, coincidiendo con el centenario del nacimiento de Humboldt se hizo otra edición, más reducida aun que la anterior: tal sólo diez vistas, a las que ahora, además, se las llamó «sitios», alterando el

orden de la exposición y reduciendo los comentarios a un simple resumen descriptivo muy alejado del intención originaria del autor.

Esta fue la versión que traducida, como otras obras de Humboldt por Bernardo Giner de los Ríos en 1878, fue utilizada por generaciones de estudiosos españoles durante décadas, no sólo para conocer la obra de Humboldt sino también lo que es más grave, para analizar la realidad americana descrita por éste en sus vistas. Por eso decíamos al principio que Geografía española tenía una deuda con el autor de las *Vistas americanas* urgente de saldar. Sin duda por ello, el Grupo de Historia del Pensamiento Geográfico de la AGE se propuso, dentro de su plan de publicaciones de obras esenciales de nuestra disciplina, la recuperación de esta parte del legado humboldtiano prácticamente desconocido para el público español por las sucesivas reducciones y simplificaciones mencionadas. El Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid y Marcial Pons Historia acogieron la idea y el resultado no ha podido ser más satisfactorio, tanto por la calidad de las reproducciones de las «vistas» como por la traducción de los comentarios de Humboldt, la precisión de las notas de éste y el completo índice de lugares y personas que facilita notablemente el estudio de este importante legado del viaje humboldtiano.

Fernando Arroyo
Universidad Autónoma de Madrid

Vera Rebollo, J. F. (coord.), López Palomeque, F., Marchena Gómez, M. J. y Antón Clavé, S. (2011): *Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos*. Valencia, Tirant Lo Blanch, Colección Crónica, 473 pp.

La monografía titulada *Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos* muestra una visión general de los cambios de la actividad turística desde un punto de vista geográfico, donde el territorio y el concepto de desarrollo sostenible son elementos claves para la adecuada planificación y gestión global del turismo. En la actualidad, ante un contexto de transformación cultural, del ocio, etc., el turismo constituye un elemento indispensable para la sociedad y el territorio. Además, este contexto de cambio requiere un conocimiento para la comprensión de los procesos de producción y de consumo turístico y para poder orientar la gestión territorial de esta actividad. El objetivo de esta obra es abordar los fundamentos del turismo, la conceptualización de su dimensión y de su articulación territorial, al igual que la formalización de los procesos de ordenación, planificación y gestión de áreas y destinos turísticos.

El origen, la estructura, los objetivos y los contenidos de este libro determinan que en su elaboración hayan participado geógrafos de reconocido prestigio que se han especializado en los estudios de la actividad turística como, J. Fernando Vera Rebollo, Francisco López Palomeque, Manuel J. Marchena Gómez y Salvador Antón Clavé. La labor de coordinación tan necesaria en una obra de

esta estructura ha sido realizada por J. Fernando Vera Rebollo, que destaca por ser uno de los primeros geógrafos que estudió la actividad turística en España, además de ser en la actualidad el Director del Instituto Universitario de Investigaciones Turísticas de la Universidad de Alicante.

Su estructura responde a una obra de divulgación que se articula en cuatro partes que a su vez se dividen en catorce capítulos. En la primera parte, titulada "Fundamentos de la geografía del turismo", se lleva a cabo una aproximación territorial de los factores históricos, estructurales, científicos y teóricos de la actividad turística. Está organizado en tres capítulos donde se analiza el fenómeno del turismo y su relación histórica con el ocio desde la geografía (capítulo 1), la situación actual de los estudios relacionados con la actividad turística en España (capítulo 2) y la explicación de los elementos que forman el sistema turístico y su relación con la geografía del turismo, especialmente considerando ésta, como soporte para la planificación y gestión del territorio (capítulo 3).

La segunda parte se titula "La dimensión territorial del turismo". Se articula en dos capítulos que coinciden con el 4 y 5 del libro. En el capítulo 4 se analiza la relación entre la actividad turística y el territorio, sin dejar de lado las motivaciones, la tipología de los turistas, los espacios turísticos y los desplazamientos y flujos turísticos. También se realiza una muestra de la estructura espacial del turismo a escala planetaria (evolución histórica, tendencias, distri-

bución geográfica, etc.). En el capítulo 5 se explica minuciosamente la diversidad de entornos geográficos y espacios turísticos (rurales, urbanos, de litoral, de montaña, espacios naturales protegidos), al igual que la organización y los efectos territoriales de los lugares corporativos de ocio como escenarios turísticos.

La tercera parte, "Articulación e implantación territorial de la actividad turística", se estructura en cuatro capítulos. El capítulo 6 se relaciona con la articulación territorial del turismo, teniendo en cuenta la especificidad y diversidad del espacio turístico y los factores de diferenciación (planificación o espontaneidad, carácter endógeno o dependencia, concentración o dispersión e integración o segregación). En el siguiente capítulo se presentan las diferentes tipologías y algunos modelos evolutivos de escenarios de destinos turísticos. Por citar algunos modelos destacan, el modelo funcional de Miossec, el modelo historicista de Chadefaud o el modelo del ciclo de vida de Butler. A continuación, en el capítulo 8, se estudian estos espacios teniendo en cuenta un contexto de competencia territorial, mientras que en el último capítulo de esta parte, se presta atención al papel que juega el turismo en la construcción del paisaje, principalmente los que se vinculan con paisajes urbanizados y transformados por el turismo.

En la cuarta y última parte del libro, "Ordenación, planificación y gestión de áreas y destinos turísticos", se actualizan los principios y las políticas del desarrollo de las áreas turísticas (del capítulo 10 al 14). En el capítulo 10 se lleva a cabo

un análisis de los principios de ordenación y planificación territorial, al igual que de los contenidos, metodología y los nuevos paradigmas. En el capítulo 11 se presentan las políticas y los programas existentes para el desarrollo de los diferentes tipos de destinos turísticos (urbanos, rurales, ciudades históricas, litoral y espacios naturales protegidos). En el siguiente, se analiza el concepto de gobernanza y su relación con el territorio y el desarrollo del turismo, mientras que en el capítulo 13 se explican las diversas tipologías y las funciones de los organismos de gestión de los destinos turístico. En el último capítulo de esta parte y del libro (capítulo 14), se presentan una serie de instrumentos y técnicas de gestión ambiental para la planificación de los destinos y de las áreas turísticas como, el desarrollo sostenible, la evaluación del impacto ambiental, la evaluación ambiental estratégica, la protección de áreas, las auditorías ambientales y certificaciones, la gestión y la valoración del paisaje. En este sentido, los autores ponen de manifiesto que todo este instrumental tiene posibilidades de aplicación en el mundo real, tanto en la vertiente institucional y política, como en la territorial, normativa y tecnológica. Para concluir, en la parte final del libro (antes de la bibliografía), se muestra un glosario donde se explican detalladamente los principales términos que se han utilizado en la obra y una relación cronológica de los hitos más importantes vinculados con la actividad turística en los dos últimos siglos.

Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos es, en suma, una obra de referencia para los estudios

relacionados con la actividad turística y el territorio, pues nos muestran una multitud de avances científicos y metodológicos que se han ido aplicando en los trabajos territoriales del turismo, al

igual que en la planificación y ordenación de los destinos turísticos.

Álvaro Francisco Morote Seguido
Universidad de Alicante